



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Eusse Zuluaga, Ofelia, Murillo Pacheco, Hortensia,
Uribe Ortega, Marta (1987)**

**“PROGRAMA DE FORMACIÓN DE PROFESORES DEL CENTRO DE
INVESTIGACIONES Y SERVICIOS EDUCATIVOS Y SUS
LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS”**

en Perfiles Educativos, No. 38 pp. 20-41.

PROGRAMA DE FORMACIÓN DE PROFESORES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS EDUCATIVOS Y SUS LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Ofelia EUSSE ZULUAGA,
Hortensia MURILLO PACHECO
y Marta URIBE ORTEGA*

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

Reseñar la vida académica de un centro de formación de profesores implica intentar la recuperación de las experiencias, de los aciertos, logros y retrocesos que han configurado su quehacer; supone también señalar los hitos más importantes de su historia, que han definido su orientación, y valorar la capacidad creativa y de servicio de quienes le han ido imponiendo los perfiles que lo distinguen en el campo de la educación universitaria.

En este andar de más de 10 años, el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE) se reconoce a sí mismo, esencialmente, como un centro especializado en educación, abocado fundamentalmente a la búsqueda de alternativas para enfrentar los grandes problemas de la investigación y la docencia en la línea de formación de profesores de nivel medio superior y superior, y en general de recursos humanos, en un plano de compromiso social y profesional.

1. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL CISE

El Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE-UNAM), cuyo décimo aniversario celebramos hoy, tuvo una fructífera vida previa a través de dos instituciones: la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y el Centro de Didáctica, que promovieron desde su creación, en 1969, el interés y la preocupación por los problemas educativos y la superación académica de los profesores universitarios tanto de la Universidad Nacional Autónoma de México como de las universidades de los estados y de otras instituciones educativas de nivel superior.

A fines de la década de los 60, la UNAM creó instancias de planeación universitaria, de formación de profesores y de búsqueda de alternativas metodológicas intentando con ello dar respuesta a las crisis universitaria que se expresaba en la gran expansión de la matrícula, en las demandas del movimiento estudiantil y en la necesidad imperiosa de formar profesores.

* Investigadoras del CISE.

El Centro de Didáctica se integra como Centro de Extensión Universitaria cuando es dirigido por el ingeniero Alfonso Bernal Sahagún (1971), con los objetivos institucionales que a continuación se señalan:

- Formar y actualizar profesores universitarios en aspectos pedagógicos y didácticos para una mayor eficiencia de la labor académica.
- Realizar estudios sobre problemas educativos y sobre aspectos pedagógicos de actualidad que contribuyan a mejorar el proceso de enseñanza aprendizaje.
- Difundir los resultados de las experiencias obtenidas y de los estudios realizados.
- Contribuir y promover el desarrollo de los programas de formación de profesores de las instituciones educativas, particularmente de los de nivel universitario.

Funciones:

Según los acuerdos de las autoridades universitarias relativas al Centro de Didáctica y conforme al Reglamento General de Centros de Extensión Universitaria, son funciones de esta dependencia:

- Promover el interés por las cuestiones didácticas y conseguir que, de manera organizada y permanente, los profesores puedan intercambiar experiencias acerca de los problemas de la enseñanza.
- Proporcionar formación docente a los becarios del programa de formación de profesores e investigadores para facilitar su incorporación a las actividades académicas.
- Ofrecer regularmente cursos orientados a la profesionalización de la docencia, a los profesores interesados.
- Organizar seminarios, coloquios y demás actividades que enriquezcan la capacidad docente de los profesores.
- Impartir cursos organizados en forma distinta a los del bachillerato y a los de carácter profesional y de grado, que se definen y norman en sus respectivos reglamentos.
- Atender a una población más amplia que la universidad.

El Centro de Didáctica participó desde principios de 1972* en el Programa Nacional de Formación de Profesores, organizado por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), con la cual mantuvo, durante largo tiempo, una estrecha colaboración, impartiendo cursos de didáctica general, didácticas especiales, objetivos y evaluación y dinámica de grupos. Proporcionó asesorías técnicas a profesores de las universidades de los estados, de la UNAM, y de otras instituciones y coordinó los procesos de selección y formación de los profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades, en su etapa inicial (1971-1972).¹

Desde 1972, promovió la creación y consolidación de unidades académicas para la formación de profesores y de servicios docentes, dentro de algunas escuelas y facultades de la UNAM y organizo coloquios y encuentros sobre la enseñanza en diversas áreas. Además, en esta época se diseñaron y publicaron manuales de didáctica general, de didácticas especiales y materiales varios de apoyo para las diversas ramas de la enseñanza. A partir de 1976 se desarrolló un programa más amplio de especialización para la docencia a nivel de posgrado.

Es de reconocerse que el Centro de Didáctica, en esta primera etapa, logró promover el interés y la sensibilización de los profesores sobre cuestiones pedagógicas y didácticas y proporcionó una

* En 1972, buscando un efecto multiplicador, el Centro de Didáctica colaboró en la impartición de cursos de didáctica acerca de 6 000 profesores. (Datos proporcionados por ANUIES, *Revista de Educación Superior* núm. 4, 1972).

¹ En 1972 se impartieron 115 cursos a una población aproximada de 2 600 profesores. Fuente: Documento de análisis y reestructuración del Centro de Didáctica, 1975.

formación docente de carácter introductorio. Se establecieron planes de formación de profesores; se ofrecieron asesorías a centros de tecnología educativa y se propició la creación de escuelas de ciencias de la educación en diversas instituciones del país.

Sin embargo, las demandas y las expectativas de los profesores, el nivel de formación del cuerpo académico de la institución y las nuevas necesidades apuntaban a una formación más integral, que tendiera hacia la profesionalización de la docencia.

Conscientes de esta responsabilidad, a partir de 1975, bajo la dirección de la licenciada Clara Elena Molina, el personal académico del Centro de Didáctica llevó a cabo un proceso de revisión autocrítica de su trabajo, aportando las bases para una redefinición teórica de sus postulados y para una propuesta de reestructuración de su quehacer académico, de carácter operativo.

Interesaba muy especialmente al personal académico y autoridades de esa época vigorizar la calidad del Centro de Didáctica como centro de extensión universitaria, lo que, de alguna manera, implicaba ampliar la concepción misma de la extensión y, por ende, la cobertura de los servicios debía asumir las tres funciones básicas de la Universidad y plantear una reconceptuación de la docencia colocándola dentro de un modelo social liberador.

La necesidad de responder de una manera más amplia a las nuevas condiciones que se habían generado en la educación universitaria; a las expectativas y demandas de instituciones y profesores; a las tendencias actuales de la pedagogía respecto a la formación de profesores; a la experiencia y a la reflexión que sobre esta formación se habían venido produciendo, condujo a la formulación de un modelo teórico de la docencia y a la consecuente reestructuración del programa de especialización para la docencia; a la generación de planes y modalidades específicas para atender la formación de profesores y a la adecuación a un modelo académico de organización que permitiera una respuesta operativa a dichos planes. La institución que había empezado con 3 ó 4 miembros, luego 8, y que contaba ahora en 1976 con 14 miembros, se organizó en tres departamentos, cada uno de ellos con un área específica de estudio para abordar la docencia.

Esta etapa fue altamente fructífera. La organización matricial, por áreas de trabajo especializado con respecto a la docencia estaba basada en un marco de referencia: el **Modelo de Docencia**, que permitió:

- una mayor especialización del personal académico; la integración de los proyectos con un enfoque interdisciplinario; la separación del trabajo propiamente académico relativo a la teoría, instrumentación, implantación y evaluación de planes y programas, de la administración de los mismos; un mayor nivel de participación de todo el personal académico en los programas de trabajo y una mayor coherencia vertical y horizontal de los planes y programas;
- una mayor ampliación en los programas de extensión que consistieron en labores de divulgación a través de publicaciones, coloquios, conferencias, etcétera; además, prestar asesoría y apoyos a secciones de didáctica ya existentes en escuelas, facultades, y al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), así como a universidades de los estados y a instituciones no universitarias;
- desarrollar programas de docencia en escuelas y facultades de la UNAM, en las maestrías con formación docente (odontología y contaduría y administración); cursos de didáctica general y de didácticas especiales; cursos sobre objetivos y dinámicas de grupos;
- programas de investigación referidos a estudios de posgrado en la UNAM, etcétera.

Desde 1975 y 1976, la institución se caracterizó por abrirse a una amplia y fecunda discusión, evaluación y replanteamiento de sus planes y programas de docencia, extensión e investigación, en la que tanto el personal académico como sus autoridades participaron en la búsqueda de una mayor

identidad y definición de la institución, así como de un cumplimiento más cabal de las funciones que le fueron asignadas por la Universidad. Las comisiones integradas por personal académico elaboraron diversos documentos que ordenaron el trabajo y permitieron un mayor compromiso con los postulados y metas que fueron conformando el marco teórico del Centro, y que guiaron su quehacer. Hubo especial preocupación por incorporar y garantizar la participación activa de todos los integrantes de la institución. Se sostuvo, en concordancia con Labrot, que “el nivel de comunicación entre las personas que forman una institución garantiza la consecución de sus objetivos. Una institución no es aceptada, vivida, engendrada y sufrida por sus integrantes, sino en la medida en que la representan. Las personas que están en la institución tienen necesidad de comunicarse y de participar, a fin de poder ubicarse con sus finalidades y propósitos”. Este sentido de trabajo colectivo constituyó por muchos años un elemento fundamental y característico de fortaleza de la institución que contribuyó a una creciente madurez y a concebir proyectos de mayor envergadura con un manifiesto y declarado sentido de servicio a la sociedad.

CREACION DEL CISE

Por acuerdo del Consejo de Metodología y Apoyo Educativos, creado en 1976, se inicia el proceso de fusión de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y del Centro de Didáctica en una sola institución, el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE), mismo que quedó bajo la dirección del licenciado Jorge Sánchez Azcona, planteándose como sus objetivos ampliar y desarrollar las funciones relativas a la docencia, la investigación y la extensión en el campo de las ciencias y técnicas de la educación. El proyecto de fusión integró al personal académico y administrativo, respetando sus respectivos proyectos, su tradición académica y sus perspectivas teóricas, lo cual permitió, durante esta etapa, la continuación de los compromisos previos de cada institución, mientras que, al mismo tiempo, se trabajaba en la búsqueda de una identidad en el plano teórico-metodológico, así como en la estructura y en los marcos operativos del trabajo académico de la nueva institución.

En el acuerdo de creación del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos se estipulan como sus objetivos:

1. Asesorar al Rector, al Secretario General Académico y a otras autoridades universitarias en los procesos de innovación, reforma y proyección académica que promuevan tanto la Universidad en su conjunto como las escuelas, facultades, CCH, institutos y centros de la UNAM, así como el propio Centro de Investigaciones y Servicios Educativos.
2. Establecer vínculos con las dependencias de la Administración Central de la Universidad dedicadas a cuestiones educativas, y coordinar sus programas con éstas, a través del Consejo de Metodología y Apoyo Educativos.
3. Diseñar, organizar, implantar y apoyar programas de formación y actualización pedagógica del personal académico de la UNAM, con el propósito de contribuir a la mejor formación de sus profesores universitarios.
4. Desarrollar, en el marco del Programa de Cooperación e Intercambio de la UNAM, programas de formación de personal académico y de apoyo técnico-educativo con universidades de los estados y otras instituciones nacionales y del extranjero.
5. Realizar investigaciones sobre los problemas y necesidades de la educación nacional, particularmente de la UNAM, a fin de coadyuvar a su resolución.
6. Colaborar con el Consejo de Estudios Superiores y con las divisiones respectivas de las facultades, en sus programas de posgrado, referidos a la formación pedagógica de los profesores.

7. Organizar investigaciones que desarrollen una tecnología educativa propia que responda a las condiciones y circunstancias nacionales, particularmente a las universitarias.
8. Realizar investigación básica que permita ampliar y enriquecer el conocimiento en el campo educativo; y
9. Organizar programas de publicaciones y de eventos diversos, para extender y difundir el conocimiento en ciencias y técnicas de la educación.

En el informe de fines de 1982, que concentra resultados de los primeros cinco años de vida del CISE, se señalan tres etapas en su quehacer académico: la etapa de integración; la etapa de expansión y la etapa de consolidación.

En la etapa de **integración** se incluye el proceso de fusión del personal académico y administrativo de las dos instituciones y se continúan las principales actividades que se venían desarrollando: el programa de especialización para la docencia, en las universidades de Baja California Norte y de Yucatán; el primer programa internacional de docencia jurídica, en la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, y los programas para las universidades de San Carlos, en Guatemala y la de Honduras.

En el contexto de las políticas universitarias de superación académica y de proyección social, se inicia la publicación de la revista *Perfiles Educativos* y se elabora el proyecto del Programa Nacional de Capacitación para la Investigación Educativa y al Formación de Profesores Universitarios en Ciencias y Técnicas de la Educación.

La **etapa de expansión** representó la posibilidad de emprender acciones de mayor trascendencia y alcance. En el Estado de Yucatán se llevó a cabo el Programa Nacional de Capacitación para la Investigación Educativa y la Formación de Profesores Universitarios en Ciencias y Técnicas de la Educación, con duración de un año escolar, que contó con la participación de grupos de profesores de nueve universidades, quienes, al finalizar los cursos se reintegraron a sus respectivas instituciones con el fin de promover o apoyar las unidades de formación de profesores que se habían creado. De la evaluación de esta experiencia surgió un nuevo programa de formación de recursos humanos para la docencia y la investigación educativa, que se llevó a cabo en el CISE, con la participación de 25 becarios, que duró un año y medio. Este programa contó con el apoyo de CONACYT y de la Dirección General del Personal Académico, y con la participación de destacados profesores nacionales y extranjeros, además del personal del CISE, que se mencionará más adelante. Al término del mismo, se incorporaron al CISE 15 de sus egresados. El resto se incorporó a otras instituciones de educación superior, como el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de Bachilleres, la Universidad Pedagógica Nacional, etcétera, ocupándose en las tareas de investigación educativa y de formación de profesores para las cuales había sido formados.

La progresiva especialización y las actividades de investigación que el personal del CISE había venido reforzando, permitieron reiniciar un nuevo proceso de revisión y reestructuración de las actividades del Centro. Se reformó el Programa de Especialización para la Docencia (Programa B) y se formuló un nuevo programa de formación de personal académico para la docencia y la investigación educativa (Programa C), y se ampliaron significativamente de 8 a 18 las opciones de actualización para el personal académico universitario (Programa A).

Todo el personal académico adscrito a la institución se organizó en seminarios, comisiones de trabajo y procedió a una revisión a fondo de los supuestos teóricos y metodológicos de la actividad docente y de investigación, de la dependencia, y se afinaron los criterios para lograr una mayor coherencia en el diseño de los programas. Paralelamente la institución continuó con sus programas de docencia tanto en el mismo CISE como en otros lugares a nivel interinstitucional; vale la pena

mencionar de manera expresa la colaboración que se prestó en los programas de posgrado que incluían la formación docente.

Las actividades de investigación también fueron revisadas y replanteadas, sobre todo, aquellas vinculadas con la docencia, con la generación de nuevos cursos o seminarios, con la producción de materiales originales de apoyo a los mismo en las diversas áreas del conocimiento y con la problemática particular de la docencia universitaria. Se organizó el Seminario sobre Epistemología y Metodología de la Investigación Educativa, que estuvo, en primera etapa, bajo la dirección del doctor Gilberto Giménez, donde se generaron documentos de discusión a nivel departamental y de comisiones de trabajo. La realización de seminarios internos de actualización y superación académico de su personal ha sido una política permanente que ha vigorizado las tareas institucionales.

Se elaboró un proyecto de posgrado, interinstitucional, con participación del Colegio de Ciencias y Humanidades, a nivel de especialización y maestría en docencia y educación, derivado de nuestros programas de docencia. Se iniciaron además las gestiones necesarias para llevar a cabo un programa nacional de formación de profesores a nivel de maestría, en Ecuador, dentro del Convenio de Colaboración entre la Universidad Nacional de Loja y la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la perspectiva de la autosuficiencia institucional y con la finalidad de preparar personal calificado y especializado en el área educativa, para escuelas y facultades de la UNAM, se tendieron las bases para el desarrollo del II Programa de Formación de Personal Académico para al Docencia y la Investigación Educativa.

Es significativo señalar que el Consejo Universitario de la UNAM, en su sesión ordinaria del 9 de enero de 1979, aprobó el Reglamento General de Estudios de Posgrado, en el cual, en el artículo 37 se hace mención expresa de los programas de docencia del Centro, como equivalentes a créditos de posgrado.

Cabe mencionar, asimismo, que en esta etapa se inició un proceso de regularización de la situación laboral del personal académico, mismo que contribuyó a la consolidación institucional del CISE y a la de su trabajo académico.

ETAPA DE CONSOLIDACION

En el informe rendido por Jorge Sánchez Azcona sobre los cinco años de vida del CISE, a fines de 1982, se enfatiza el fortalecimiento de las tres funciones universitarias que venía desempeñando el CISE, como organismo especializado en el ámbito de la educación. Durante este periodo se crean comisiones permanentes, integradas por personal académico y jefes de departamento, con la función de revisar y evaluar las políticas y los criterios en que se apoyaban las actividades de docencia, investigación y extensión, así como para propiciar las adecuaciones organizativas que permitieran un pleno ejercicio de estas tres funciones generales. Además de las tres áreas e que se venía trabajando: psicopedagogía, ciencias sociales y educación y tecnología educativa y la de planeación y administración universitaria. Se montó un estudio de televisión, se contrató personal especializado y se creó una serie televisada: Diálogos Educativos, que ha sido utilizada para difundir las cuestiones relativas a la docencia y a la investigación, y en calidad de material de apoyo para los cursos.

Se reforzaron los vínculos de colaboración y cooperación con dependencias de la UNAM, y con universidades del país y del extranjero, así como con organismos del sector público, ya fuera a través de la implantación de diversos programas de formación en docencia e investigación, de extensión de actividades educativas o de proyectos de investigación. A solicitud de la Dirección

General de Intercambio Académico de la UNAM, el CISE realizó una investigación evaluativa del Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria, que implicó entablar contactos con la casi totalidad de las universidades estatales y con las dependencias de la UNAM. Valdría la pena mencionar los contactos que se establecieron con la Oficina Iberoamericana de Educación, con el Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación (CEESTEM), con el Consejo Nacional Técnico de la Educación, de la SEP, con la Universidad de La Habana, etcétera. Se echó a andar la maestría en docencia universitaria e investigación en la Universidad Nacional de Loja, Ecuador, bajo la coordinación *in situ* de un miembro del personal académico del CISE.

Tal como se ha señalado con anterioridad, a partir de 1981, el personal académico volvió a replantear el proyecto institucional respecto a las funciones esenciales de la Universidad y con el propósito de asumir un mayor compromiso frente a los objetivos planteados en el acuerdo de su creación. Ya para estas fechas el CISE se había fortalecido con la experiencia recogida tanto en el diseño como en la implantación de diversos programas de mayor envergadura, y con la incorporación al personal académico de 15 nuevos becarios que habían egresado de su primer programa de formación para la docencia y la investigación educativa. Se organizaron comisiones permanentes, que atendieran las funciones de docencia, investigación y extensión, tratando, por un lado, de recuperar las líneas de trabajo que lo habían distinguido, y por otro, de lograr una mejor caracterización de su quehacer.

En el período de 1983-1984 la nueva administración, bajo la dirección del doctor Enrique Suárez Iñiguez, dispone la reorganización interna de la dependencia, para atender de manera prioritaria a las solicitudes de la Secretaría Académica de la Universidad, vinculadas con los proyectos específicos emanados de la administración central. Paralelamente, un grupo numeroso del personal académico que venía laborando en el CISE, cambia de adscripción por su discrepancia con el director, y al mismo tiempo ingresa otro, igualmente numeroso para cubrir las tareas específicas asignadas por la nueva administración. Este grupo, con formación y experiencia muy diversificada y ajena al campo de la educación, y con desconocimiento de la trayectoria de la institución, inicia nuevos proyectos de investigación educativa que no guardan relación con los programas de docencia y de extensión que caracterizaban al CISE, lo impidió elaborar un programa institucional coherentemente estructurado y coordinado de trabajo académico.

En el período, 1985-1986, bajo la dirección de la maestra Graciela Pérez Rivera, el CISE queda incorporado a la Coordinación de Apoyo y Servicios Educativos, (CASE), al igual que otras dependencias, tales como la Dirección General de Bibliotecas, la Dirección General de Televisión Universitaria y el Centro Universitario de Tecnología Educativa para la Salud, con la coordinación general a cargo de Jorge Sánchez Azcona. En este periodo se planteó el desafío de recuperar, con una nueva visión, el proyecto académico integral que equilibrara las funciones de docencia, investigación y extensión y que, paralelamente, pudiese conciliar los intereses académicos, personales e institucionales.

Si bien es cierto que en el período 1983-1984 hubo una disminución considerable de los servicios en docencia y asesorías, en la participación en eventos, y en todo lo concerniente a la formación de profesores, es preciso señalar que en el período 1986-1986, la docencia recobra de alguna manera la importancia y la trascendencia que había perdido. Este cambio implicó la apertura al desarrollo de nuevos proyectos de formación en docencia e investigación, tanto en el país como fuera de él. Podemos destacar entre estos programas: la Maestría en Formación en Docencia Universitaria e Investigación Educativa, en la Universidad Nacional de Loja, Ecuador (segundo programa), 1986-1987; la Maestría en Formación de Personal Académico Universitario para al Docencia y la Investigación Educativa, en la Universidad Autónoma de Querétaro, sede regional, 1986-1987, y otros. Se continúan desarrollando los proyectos de investigación y los programas de extensión.

A fines de 1986 se propuso una reestructuración institucional, proceso que no se llevó a cabo por el cambio de administración, que responde a los nuevos planteamientos de la política implantada por la Rectoría.

2. LINEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS PROPUESTAS DE FORMACION DE PROFESORES EN EL CISE.

En su primera etapa, el personal académico del Centro de Didáctica introdujo planteamientos innovadores en cuanto a la metodología de trabajo con adultos y docentes de las universidades. Se trataba de una pedagogía que combinaba la tecnificación del proceso junto a la crítica para la superación de la clase magistral. Se intentaba romper la disociación entre aprendizaje y enseñanza y se proclamaba la pedagogía horizontal, con la cual el proceso se convertía, al estilo de Freire, en una comunicación que se daba en el proceso, mismo que se iniciaba con el denominado día de “integración grupal”, en el que se intentaba romper el hielo y promover en el grupo condiciones favorables al aprendizaje.

A partir de 1976, el Centro de Didáctica organizó sus servicios en una perspectiva que le permitiera promover un proceso de profesionalización de la docencia, mismo que debía girar en torno a algunos elementos indicadores que lo caracterizaban:

- como una actividad prioritaria a nivel de dedicación; como una formación especializada tanto en un área o disciplina determinada, como en los aspectos teóricos que requiere el ejercicio docente; como una actividad estrechamente vinculada a la investigación y con la posibilidad de convertir a la docencia en objeto y práctica de la investigación; como una preparación que implicara una inserción institucional más amplia en la realización de las tareas académicas de las instituciones y como una actividad consciente de la función social de la Universidad, que propiciara un mayor compromiso con respecto a las necesidades y requerimientos de la sociedad.

En esta misma época y con la explícita intención de dar un marco teórico a los programas de formación docente, se elaboró una propuesta intitulada: “Notas para un modelo de docencia”. “Este ensayo intenta, según sus autores, dar una formulación teórica de la docencia, de los elementos que la constituyen y de las interrelaciones que la afectan o determinan. Constituye una aproximación que apunta a una visión totalizadora del problema, trascendiendo el nivel descriptivo para llegar a una interpretación de la docencia como objeto de conocimiento, generando orientaciones de la práctica docente.”²

El enfoque aplicado en este ensayo se había plasmado de manera particular desde 1976, a través de los sucesivos planes y programas de especialización para la docencia en el Centro de Didáctica y, posteriormente, de manera más cabal e integrada en los problemas de mayor alcance del CISE.

Este propósito de la docencia universitaria, su conceptualización y sus implicaciones, constituyó el fundamento sobre el cual se esbozó un perfil del egresado universitario, estructurado en tres categorías pedagógicas, relativas a los aprendizajes: aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a ser, referidos a un quehacer profesional determinado; a los valores que permitirán su incorporación a los procesos y cambios de la ciencia y de la tecnología, y a los relativos al desarrollo pleno de las capacidades y a la participación comprometida en la transformación de la vida social.

² Martín Arredondo, Marta Uribe y Teresa Wuest, “Notas para un modelo de docencia”, en *Perfiles Educativos*, núm. 3, 1979, p. 4.

Este trabajo teórico sobre la docencia permitió la creación y consolidación de áreas de conocimiento y de especialización de los investigadores, a lo que hemos hecho referencia con anterioridad, conforme a las cuales se fueron armando, instrumentando y evaluando los programas de docencia, la investigación y las labores de extensión del Centro. Este esfuerzo meritorio de sus autores y de quienes, junto a ellos, lo llevaron a la práctica, desarrollándolo ampliamente, se llevó a cabo mediante un trabajo colectivo, de compromiso con la institución, que contrastaba notoriamente con la línea de capacitación instrumental predominante en la formación docente que se realizaba entonces. De aquí derivaron las áreas de conocimiento a las que hemos hecho alusión en páginas anteriores; éstas conformaron los departamentos académicos que facilitaron el estudio y el análisis de los diversos programas de formación.

Todos los programas institucionales de docencia, investigación y extensión se organizaron en torno a este marco teórico operativo; se planearon los mecanismos para evitar su “cosificación”, evaluando su aplicación en los distintos eventos académicos a los cuales el Centro de Didáctica, y posteriormente el CISE, se abocaron. Las acciones educativas del Centro tuvieron como eje estructurante su vínculo con la recuperación de la experiencia docente de los participantes, en lo referente tanto a la adopción de marcos teóricos para sus análisis, como a la explicitación de sus necesidades. Se buscaba con esto la máxima coherencia en todos los niveles de sus planes y programas de acción.

Sostenemos que ésta constituyó una etapa muy rica en trabajo teórico y operativo, que permitió al Centro de Didáctica, primero, y posteriormente al CISE, a través de su personal académico, emprender cambios cualitativos considerables que apuntaban a una necesaria madurez, producto de la experiencia acumulada.

El modelo aludido fue rápidamente adoptado como tabla de salvación en muchos programas de formación de profesores de todo el país y hasta del extranjero. En muchos casos, fue manejado indiscriminadamente, sin proceder a las necesarias adecuaciones, por personal que, en ocasiones, no contaba con preparación consistente. Con el tiempo, se convirtió en un producto de exportación, en un paquete educativo del CISE, mismo que al andar del tiempo perdió el alor real de sus planteamientos iniciales. Se hicieron “refritos” del modelo, por encargo de instituciones educativas, lo cual, por un lado, evidenciaba el “éxito” del modelo, pero, por el otro, indicaba que se había adoptado acríticamente, como si se tratara de un molde, más que como modelo, y que podía ser aplicado indiscriminadamente a todos los niveles de la educación.

En el interior del CISE, sin embargo, el marco de referencia en cuestión fue sometido a un proceso crítico: se organizaron seminarios donde la reflexión y las discusiones internas provocaron el replanteamiento de las concepciones teóricas y de los marcos operativos que había venido aplicando la institución.

Los programas actuales del CISE, de mayor alcance y con mejores perspectivas, se enmarcan en un enfoque que tiende a fortalecer la concepción integrada de investigación docencia, en un análisis de la práctica educativa vista como una práctica social, y a emprender la construcción de procesos para su transformación.

El programa de especialización se encuentra organizado y estructurado conforme a ciertos criterios, o supuestos, como los siguientes:

- **La práctica educativa es una forma de la práctica social.** En una sociedad determinada, asume diversos modos de concreción y expresión, siendo la práctica educativa escolarizada, y con ello la práctica docente, una de esas formas.

- **Los docentes, inmersos en una sociedad determinada, no realizan una tarea individual, ni aislada.** Por ello, la práctica educativa que se desarrolla en las instituciones escolares, no puede reducirse a la relación cotidiana del docente con sus alumnos, es decir, a la actividad intra-aula. El aula, la “clase”, es en sí misma un lugar donde se cruzan distintas intenciones y concepciones –de la propia institución, de los estudiantes, de los docentes, etcétera-, que en muchos casos son contradictorias.
- **El reconocimiento de la práctica educativa como quehacer humano, plantea la posibilidad de su conocimiento y de su transformación.** Esto implica que puede ser abordada con una perspectiva totalizadora para fines de investigación o de transformación, y no sólo con un enfoque que la circunscriba al aula o escuela y que tienda a parcializar el conocimiento y a reproducir las estructuras sociales tal como se ha venido haciendo, en gran parte, dentro de perspectivas puramente axiológicas o meramente técnicas.
- **El conocimiento de la práctica educativa se encuentra en una estrecha relación con la posibilidad de su transformación.** La experiencia cotidiana de los profesores tiene importancia primordial como expresión concreta y particular de la práctica educativa, por lo cual se constituye en el punto central de reflexión y análisis en esta propuesta de formación.
- **La práctica educativa puede ser analizada con diferentes enfoques.** Concebimos la práctica educativa institucionalizada como una totalidad concreta, expresión de una multitud de fenómenos de diversa naturaleza en relación interdependiente, que en este programa son enfocados desde una perspectiva **social, psicológica y didáctica**. Si bien estos enfoques disciplinarios no agotan el conjunto de áreas o disciplinas que se ocupan o pueden ocuparse del conocimiento de lo educativo, puede afirmarse que es posible considerarlos como los más comprensivos, porque ofrecen un nivel de generalidad suficientemente amplio para abordar el estudio de la práctica educativa.
- **La práctica educativa represente un lugar de entrecruzamiento de diferentes problemas o “referentes curriculares”.** En la estructura del plan de estudios del programa aludido, se toman como problemas en constante análisis y reflexión los siguientes: aprendizaje grupal, vínculo profesor-alumno y currículum.

ESTRUCTURA DEL PROGRAMA

En concordancia con los criterios y supuestos antes expuestos, y con el objeto de lograr coherencia en el programa y de garantizar la secuencia de los cursos que lo integran, se plantean como puntos centrales de organización los siguientes:

- La práctica educativa es considerada como eje central de toda la especialización; es decir, como punto de partida para el análisis; como objeto de reflexión y de construcción conceptual y, finalmente, como objeto de transformación. Se pone énfasis en un trabajo de análisis crítico de la práctica educativa que permita la construcción paulatina de elementos teóricos, mismos que, a su vez, posibiliten una práctica educativa diferente.
- La introducción a un proceso de investigación conduce al conocimiento e interpretación crítica de la docencia, que posibilita la construcción de una diferente práctica educativa. Se considera a la investigación como una actividad fundamental para el desarrollo del trabajo que implica el programa, en varios sentidos: como posibilidad de aproximarse a la realidad concreta de la acción educativa que realizan los profesores; como indagación teórica que permita el análisis crítico de la práctica educativa y como la “relectura” de la realidad, con apoyo en elementos teórico-metodológicos.
- El supuesto metodológico del trabajo consiste en que, a lo largo de todo el programa y desde la perspectiva particular de cada unidad didáctica, se aborden los tres referentes curriculares: aprendizaje grupal, vínculo profesor, alumno y currículum. Esta propuesta pretende no sólo

garantizar la continuidad y coherencia del programa, sino también propiciar la comprensión del fenómeno educativo como totalidad.

CRITERIOS METODOLÓGICOS

Con el objeto de propiciar la coherencia en la instrumentación del programa, presentamos a continuación un esbozo de la metodología de trabajo, que tiene sustento en los planteamientos precedentes.

Las seis unidades didácticas del programa se organizan con base en una metodología de trabajo grupal, que está orientada a la construcción de la tarea propia de cada curso.

El proceso de aprendizaje se centra en el análisis y discusión de la práctica educativa, desde diversas ópticas o áreas curriculares, y con su respectiva problemática. Este análisis es alimentado por la lectura de textos, por la investigación que de su práctica educativa realizan los participantes, y por la dinámica de aprendizaje que se genera en el grupo.

Se propone esta metodología porque en ella se parte de una concepción determinada de aprendizaje y de conocimiento, que concibe a estas categorías no como el resultado de la transmisión de un saber acabado, sino como un proceso de apropiación de la realidad, de deestructuración y estructuración de modos de pensar, valorar y actuar, procesos en los que intervienen tanto el trabajo individual como el grupal.

La adquisición de conocimiento, a través de la cual se pretende el acercamiento al objeto de estudio, se considera como un proceso en espiral, es decir, como un proceso de sucesivas aproximaciones y de progresiva concreción.

Otro elemento que forma parte de la metodología de trabajo es la realización de actividades de investigación a lo largo de los cursos, como un intento de aproximación a la problemática de la práctica educativa universitaria. Las actividades de investigación que se realizan a lo largo del programa dependen del entrecruzamiento, análisis de la práctica educativa desde las diferentes áreas curriculares, y análisis de las relaciones e implicaciones de los referentes curriculares con la práctica docente.

Estos planteamientos tienen implicaciones concretas en relación al papel que desempeñan los participantes y los coordinadores en cada curso. De parte de los primeros se requiere el compromiso de estudiar los materiales de apoyo (equivalentes en tiempo al trabajo en grupo); la participación en el análisis y discusión de la tarea planteada en cada sesión; la elaboración de síntesis parciales a lo largo de cada curso, dentro de un proceso de sucesivas aproximaciones al objeto de estudio, y de realizar un trabajo de síntesis final en cada curso.

La función del coordinador consiste en propiciar la reflexión y el análisis individual y grupal, de manera continua y sistemática. Este hace observaciones constantes sobre el proceso, con el fin de sugerir modificaciones al mismo; asimismo, detecta, en algunos momentos, ciertos fenómenos de la dinámica grupal que puedan interferir en el desarrollo de la tarea y los señala al grupo; funge también como informador y asesor a lo largo del desarrollo del curso.

El material de apoyo de cada curso tiene como función generar la discusión sobre los problemas propios de cada unidad didáctica; los textos son el sustento teórico a partir del cual se va construyendo el conocimiento de la práctica educativa, como punto de reflexión para transformar a ésta.

Por evaluación entendemos el análisis permanente del proceso de aprendizaje que se desarrolla en un curso, con el fin de precisar los aspectos más sobresalientes del mismo y a la vez los obstáculos que hay que afrontar. Esta operación se plantea como problema individual y grupal, en relación a hechos como los siguientes:

- a) Al análisis del proceso de aprendizaje desarrollado en el curso, tanto en lo que respecta a la información y manejo del contenido, como al proceso seguido en el grupo.
- b) Análisis de la participación de los estudiantes en la construcción del conocimiento y en la elaboración individual del mismo a partir de la confrontación grupal; en el cumplimiento con las lecturas y con el estudio del material; en la discusión sobre los problemas abordados a lo largo del curso y en la realización de las tareas de investigación, etcétera.

La acreditación está prevista en función de la verificación de ciertos resultados del aprendizaje señalados curricularmente, con vistas a la certificación de conocimientos, la cual se lleva a cabo de la siguiente manera:

- a) Los participantes presentan al final de cada evento académico (seminario, taller, curso, etcétera) un trabajo escrito que es entregado 15 días después de que concluye aquél. Las características de estos trabajos se fijan durante las sesiones efectuadas, en concordancia con las particularidades de cada evento.
- b) Las calificaciones se expresan, como lo previene el Reglamento de Exámenes de la UNAM, en los siguientes términos: MB, B, S y NA.

Para tener derecho a acreditar un evento, el participante debe asistir, por lo menos, al 80% de las sesiones del curso.*

Cabe destacar que durante el desarrollo histórico de la institución, para crear condiciones que permitieran reforzar la relación entre docencia e investigación, era preciso lograr una articulación más orgánica y equilibrada entre estas dos funciones y evitar la disociación frecuente, tanto a nivel de la estructura orgánica del CISE, como de los servicios que prestaba.

Una estrecha relación con la problemática educativa nacional, lograda fundamentalmente a través de la docencia, y durante el desarrollo de los programas de formación de profesores, ha constituido un valioso campo de experiencias y de enriquecimiento profesional para el personal académico del CISE. Esta vinculación ha servido de elemento orientador en la investigación educativa, misma que ha propiciado la delimitación de líneas de investigación que han coadyuvado a la construcción del proyecto alternativo de formación de “profesores-investigadores”.

Este proyecto alternativo ha ido dando forma a una línea de investigación –de, sobre y para docencia-, que nutre el quehacer académico del CISE. De esta manera, la docencia es concebida como parte fundamental del proceso de investigación y como producto de la misma. Toda docencia es objeto de investigación, pero no toda investigación es susceptible de ser traducida en docencia.

Sería necesario fortalecer en el futuro aún la susodicha vinculación, con vistas a un ejercicio sistemático de la evaluación que favorezca la vigilancia y la renovación del nuevo proyecto, dirigido a la formación de profesores investigadores.

* Documento interno de trabajo del Departamento de Formación de Personal académico.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN DE PROFESORES DEL CISE.

El Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, como el Centro de Didáctica en su momento, ha mantenido como políticas orientadoras, la de diversificar sus programas de formación de profesores, de modo que permitan prestar atención más amplia a docentes de nivel medio superior y superior, tanto de la UNAM como de otras instituciones nacionales y extranjeras.

Se han estructurado tres propuestas curriculares:

- Programa A: Formación y actualización en la práctica educativa.
- Programa B: Especialización para el ejercicio de la docencia.
- Programa C: Formación de personal académico para la docencia y la investigación Educativa.

A continuación se describe cada uno de estos programas:

PROGRAMA A: FORMACIÓN Y ACTUALIZACIÓN EN LA PRACTICA EDUCATIVA.

En 1978, el Programa A, denominado Actualización en ciencias y técnicas de la educación, se desarrollaba en nueve cursos independientes entre sí, sin una secuencia curricular; a saber: Didáctica general, Elaboración y administración de programas de estudio, Evaluación del aprovechamiento escolar, Diseño de planes de estudio, Dinámica de grupos, Elementos de metodología, Enseñanza programada, Imagen fija y enseñanza, y Teatro y enseñanza.

En 1979, el programa fue denominado Actualización didáctica, y se redujo a seis cursos: Didáctica general, Dinámica de grupos, Didáctica de las ciencias histórico-sociales, Didáctica de las matemáticas y Didáctica del lenguaje.

En 1980, el programa conserva aún su denominación como Actualización didáctica; los cursos siguen sin someterse a una secuencia, pero se agregan nuevos eventos, con lo cual éstos aumentan a once, para cubrir un espectro formativo más amplio.

En 1981 el programa continúa como Actualización didáctica, y conserva la característica de comprender cursos no secuenciados. El número de éstos se incrementó, y muchos estuvieron planteados sobre documentos considerados como avances o productos de las investigaciones que en ese momento se estaban realizando, como, por ejemplo: Seminario sobre corrientes pedagógicas contemporáneas, Curso de diagnóstico institucional, Curso de teorías del aprendizaje, Seminario sobre problemas filosóficos de la educación, etcétera.

En 1982 el Programa A se denomina: Formación y actualización en la práctica educativa.

Tiene como objetivo propiciar entre el personal docente un proceso de formación y actualización en la práctica educativa, a través del estudio de aspectos de la educación relacionados con la didáctica, la comunicación, la planeación y la evaluación, que le permitan comprender y analizar su propia práctica. Comprende cursos, talleres y seminarios que abordan diferentes problemas y temas del quehacer educativo. Tienen una duración que varía entre 40 y 80 horas.

Los profesores pueden optar por uno o varios eventos que sean de su interés; no hay una secuencia entre ellos; el único requisito que se pide para la mayoría de éstos, es que el primer curso escogido sea el de Didáctica general; esto, por alguna de las siguientes razones:

- a) que los docentes comprendan los fundamentos teóricos que se sustentan en otros eventos, principalmente las concepciones sobre docencia y aprendizaje;
- b) que conozcan y vivan la propuesta metodológica basada en el aprendizaje grupal y en lo que esto implica;
- c) que tengan una somera visión de las diferentes tendencias de la didáctica que han prevalecido en la educación superior y de sus implicaciones en la práctica docente;
- d) que valoren el compromiso que conlleva el ejercicio de la docencia y sus implicaciones sociales e ideológicas.

Se ofrece a personal académico en ejercicio, o sea, profesores de asignatura, medio tiempo, tiempo completo, de nivel medio superior y superior, tanto de la UNAM como de otras instituciones pertenecientes a estos niveles educativos.

Los eventos que integran el Subprograma A, de Formación y actualización en la práctica educativa, son los siguientes:

1. Introducción a la didáctica general (curso)
2. Adolescencia y aprendizaje (curso)
3. Análisis curricular (seminario)
4. Introducción a la comunicación educativa (curso)
5. Elaboración de material didáctico escrito (taller)
6. Evaluación educativa (curso)
7. Guionismo para producción audiovisual (taller)
8. Introducción a la dinámica de grupos (curso)
9. Investigación-acción y práctica educativa (curso)
10. Planeación académica (curso)
11. Planeación prospectiva (curso)
12. Producción de materiales audiovisuales (taller)
13. Elaboración de programas de estudio (taller)
14. Análisis de mensajes (curso)
15. Producción de televisión educativa (taller)

De 1982 a la fecha, en líneas generales, se ofrecen estos mismo cursos, aun cuando se han incorporado otros nuevos, como por ejemplo, el de Introducción a la epistemología genética.

PROGRAMA B: ESPECIALIZACION PARA LA DOCENCIA

Como fruto de la evaluación interna realizada en el Centro de Didáctica, surge una propuesta curricular tendiente a la profesionalización de los docentes de nivel medio superior y superior en general y en particular de la UNAM, entendida la profesionalización como actividad que requiere, para su desempeño eficiente y pleno, de una preparación de carácter especializado, que ésta dirigida a profesores en ejercicio, de medio tiempo o tiempo completo, a estudiantes de posgrado que aspiren a

la docencia y a los becarios de programas de formación de profesores, de la UNAM, o de otras instituciones de educación superior.

Los requisitos para inscribirse son: presentar constancia de trabajo de la institución donde presten sus servicios y una carta de apoyo de la misma, que asegure el interés de la institución por la formación docente del participante, pueda ser incorporado a tareas específicas de formación de docentes, o de revisión curricular, etcétera.

La selección de los aspirantes se hace en base a criterios institucionales y los docentes seleccionados son objeto de una entrevista previa a la iniciación de sus trabajos dentro del programa.

En la especialización es necesario acreditar el curso inmediato anterior. Al final de cada evento se entrega una constancia de participación y, al concluir el programa, un diploma.

Esta propuesta curricular tiene como objetivo central contribuir a la profesionalización de los docentes universitarios, a través de una formación que les permita el desempeño adecuado de las tareas docentes y la realización de las actividades académicas propias de las instituciones de enseñanza superior.

Pretende formar a los participantes para:

1. Desarrollar actividades de investigación acerca de problemas relacionados con la enseñanza y el aprendizaje.
2. Desarrollar sus actividades docentes en la perspectiva de una didáctica grupal, fundamentada en el análisis psicológico y social de las situaciones particulares de docencia.
3. Colaborar en procesos de innovación educativa, estructuración y reestructuración curricular, en sus propias escuelas o instituciones educativas.

El Programa B está compuesto por 6 unidades didácticas: cursos, seminarios, laboratorios, entre lo cuales dos son de carácter globalizador, uno al inicio y otro a la conclusión del mismo; además, tres, que se consagran a las perspectivas o enfoques del conocimiento educativo y uno de carácter general, que intenta introducir al participante en algunos problemas de la investigación educativa.

Cada uno de los eventos tiene una duración de 80 horas y, en su conjunto, el programa consta de 480 horas. Se lleva a cabo a través de dos sesiones semanales, de 4 horas cada una.

De hecho, la Especialización para la docencia tiene sus orígenes en 1974, en el Centro de Didáctica, cuando a solicitud de la entonces Escuela de Odontología se organizó un programa de formación de profesores a nivel de especialización en el posgrado. Esta fue una experiencia importante, porque permitió instrumentar por primera ocasión un programa integrado, en vez de los cursos sueltos que hasta ese momento se impartían en el Centro de Didáctica. Se trataba de una maestría integrada por dos especializaciones: una en aspectos propios de la odontología y otra en docencia.

En 1975, la Facultad de Contaduría y Administración solicitó al Centro que colaborara en la Maestría en Administración con formación en investigación y docencia. Con esta perspectiva se hizo una evaluación de la experiencia, con la ya Facultad de Odontología; asimismo, se discutió la primera versión preliminar de ellas "Notas para un modelo de docencia", que habían sido gestadas durante este proceso. Así se estructuró un nuevo programa de especialización para la docencia que se aplicó en dicha facultad, en 1976, 1977 y 1978.

A partir de lo realizado con las facultades de odontología y contaduría se planteó la posibilidad de que este programa se ofreciera a los profesores universitarios en forma más general y abierta.

Así fue como la propuesta llegó a ofrecerse a toda la comunidad universitaria, a fines de 1976, mediante dos planes:

Plan básico de formación

Docente

1. Introducción a la didáctica general
2. Aspectos psicopedagógicos de la docencia
3. Aspectos tecnopedagógicos de la docencia
4. Aspectos sociopedagógicos de la docencia

Plan integral de formación

Docente

Comprende los cuatro cursos anteriores y, además,

5. Laboratorio de dinámica de grupos
6. Taller de tecnología educativa
7. Seminario sobre implicaciones sociopedagógicas de la docencia
8. Laboratorio de docencia
9. Seminario de teoría y práctica de la docencia.

El 1º., en una perspectiva a corto plazo, orientado a la actualización y capacitación de los profesores para un mejor desempeño de su labor docente.

El 2º., articulado al plan básico, como una continuación a nivel más complejo y de mayor profundidad, con una visión prospectiva de renovación académica a largo plazo y, por ello, dirigido fundamentalmente al personal académico de carrera de la UNAM y al de universidades estatales o de otras instituciones, con la intención de consolidar la infraestructura académica y la creación de unidades académicas de formación de profesores y de servicios de apoyo para la docencia. Este plan integral estaba pensado para incorporarse al currículum de estudios de posgrado –especialización, maestría y doctorado- a solicitud de las divisiones de estudios superiores de las escuelas y facultades.

En 1979 se realiza una evaluación más del programa de especialización para la docencia, a partir de: a) la sistematización de la evaluación de los egresados de dicho programa, como producto de una de las investigaciones institucionales; b) una evaluación realizada por todo el personal académico del CISE, a partir de las experiencias vividas como coordinadores de los diferentes cursos que integraban los programas; c) la información recabada en los seminarios de teoría y práctica de la docencia, que tenían como objetivo hacer un análisis y una síntesis de la propuesta.

A partir de la información recabada, se introducen las siguientes modificaciones:

Formación básica para el ejercicio de la docencia

1. Introducción a la docencia
2. Aspectos psicopedagógicos de la docencia
3. Aspectos sociales de la docencia
4. Elaboración y administración de programas de estudio
5. Laboratorio de docencia.

Especialización para la Docencia

Los cinco anteriores, más

6. Seminario de metodología de la investigación educativa
7. Laboratorio de dinámica de grupos
8. Seminario de implicaciones sociales de la docencia
9. Elementos para el diseño de planes de estudio
10. Seminario de teoría y práctica de la docencia.

En el año de 1981 se modifica esta organización, que de 10 eventos se reduce a seis, y queda como un subprograma denominado: Formación para el ejercicio de la docencia:

1. Introducción a la docencia
2. Introducción a la investigación educativa
3. Aspectos sociales de la docencia
4. Aspectos psicopedagógicos de la docencia
5. Aspectos didácticos de la docencia
6. Laboratorio de docencia.

En 1983 se invierte el orden de 2 cursos: el de aspectos sociales pasa a un 2º. Lugar, y el de introducción a la investigación educativa al 3er. lugar, esto, por considerar, en un trabajo de revisión crítica efectuado al interior del Departamento de Formación de Personal Académico, que el curso de Aspectos sociales de la docencia proporciona elementos teóricos que apoyan al de Introducción a la investigación.

Así se encuentra organizado hasta la fecha.

El contenido de cada uno de los eventos ha sufrido modificaciones en cuanto a la organización, extensión, material de apoyo, bibliografía, etcétera, pero no en cuanto al enfoque original.

PROGRAMA C: FORMACION DEL PERSONAL ACADEMICO PARA LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACION EDUCATIVA

Este programa tiene como objetivo formar personal académico con un enfoque interdisciplinario que le permita abordar de manera sistemática y científica, los problemas de la educación, particularmente los relativos al sistema universitario. Pretende, al mismo tiempo, coadyuvar a la resolución de algunos problemas de la educación superior, propiciando la formación de formadores de personal docente, así como la formación de investigadores en el campo educativo, tanto en aspectos teóricos como prácticos.

Su estructura comprende dos niveles: el primero, tendiente a la formación para la práctica docente, corresponde al programa B: Especialización para el ejercicio de la docencia. El segundo nivel está constituido por los cinco eventos académicos siguientes:

- Seminario de metodología de la investigación educativa, cuyo producto terminal se plasma en un proyecto de investigación.
- Taller de investigación, con carácter permanente, para desarrollar el proyecto.

- Tres seminarios, elegidos por cada participante entre varias opciones que se cursan simultáneamente al taller de investigación, y de acuerdo con el proyecto de investigación respectivo.

Este programa, por su duración y por exigir una dedicación de tiempo completo, sólo se ha llevado a cabo en dos ocasiones en las instalaciones del CISE, con grupos integrados por becarios: El primero, de julio de 1979 a agosto de 1980, y el segundo de julio de 1982 a agosto de 1983.

Estas experiencias han servido de base para la estructuración de programas de mayor alcance, como el de maestría para la formación en docencia e investigación educativa, que se ha desarrollado en otras instituciones y que se lleva a cabo actualmente.

Mencionaremos aparte el programa para la formación de un grupo de apoyo que colabore en las actividades de docencia del CISE.

En el mes de agosto de 1985, este Centro se abocó al diseño y a la puesta en práctica de un seminario que permitiera, a un grupo de egresados del mismo, ahondar en el conocimiento de los problemas de docencia que se examinan conforme al programa antes señalado, seminario que les permitiera estar en condiciones de realizar los trabajos académicos de mayor demanda dentro del programa de docencia del propio CISE. Con ello, éste estaría en posibilidad de extender sus acciones a las tareas de formación y actualización del personal académico de la UNAM y de otras instituciones de educación superior de nuestro país.

En el citado seminario se pretendió aprovechar la formación y experiencia profesional de los participantes, así como la formación que adquirieron durante su estancia en el CISE, y el conocimiento que tienen sobre la Universidad, en general, y sobre las dependencias universitarias donde prestan sus servicios, en lo particular. Por ello se seleccionó, para integrar el cuerpo de participantes, a un grupo de 22 profesores, egresados del citado programa en distintas generaciones y que ejercen la docencia en diferentes disciplinas, como pedagogos, psicológicos, sociólogos, médicos, enfermeros, ingenieros, biólogos, químicos, etcétera, de la UNAM, y de otras instituciones de educación superior.

Se buscó asegurar que los académicos que serían formados para colaborar con el CISE tuvieran el conocimiento y la experiencia de la problemática que enfrentan los profesores en ejercicio, lo cual permitiría un aporte basado en la realidad, así como la búsqueda, en común, de alternativas de solución; además, su formación en el campo educativo aunada a su formación profesional originaria, permitiría al CISE ofrecer un mejor servicio a los profesores interesados en los programas de docencia de este centro. Otro factor importante que justificó como necesaria la formación de este grupo fue la vinculación que existe entre el CISE y las dependencias a las que presta servicios, para la retroalimentación y ampliación de los programas de docencia, de investigación y de extensión.

Este grupo sigue colaborando actualmente en las actividades de docencia, impartiendo cursos, fundamentalmente del programa "A", en los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades y en los de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, dentro del proyecto de formación y actualización para profesores de enseñanza media superior, que coordina la Dirección General de Proyectos Académicos, en colaboración con el CISE y con otras dependencias de esta universidad.

SEGUNDA PARTE

INTRODUCCIÓN

Las experiencias previas de participación en los programas de posgrado que se habían recogido en algunas escuelas y facultades de la UNAM y en universidades de los estados, aunadas a las de los servicios permanentes de docencia en el CISE y el nivel alcanzado por el personal académico de la institución, permitieron ofrecer programas de mayor envergadura.

Estos programas responden a una tradición de colaboración interinstitucional y a las funciones específicas que le han sido asignadas al CISE en los siguientes campos: formación de profesores universitarios, investigación de problemas educativos, difusión y divulgación y generación de conocimientos científicos en el campo de la educación, con un enfoque interdisciplinario.

En estos programas de formación en docencia e investigación educativa ha estado presente, como línea orientadora, la de contribuir al establecimiento o consolidación de unidades de apoyo educativo en cada institución o escuela, a fin de lograr autosuficiencia para la resolución de los problemas educativos.

Estas experiencias se han concretado, a nivel nacional e internacional, en programas desarrollados con las Universidades de Baja California Norte, Universidad de Yucatán, Universidad de Carabobo, Venezuela, y con las universidades de Baja California Norte, Universidad de Yucatán, Universidad de Carabobo, Venezuela, y con las universidades de San Carlos, Guatemala, y la Nacional de Honduras, y, posteriormente, en los programas de formación, docencia e investigación educativa que se aplicaron en el CISE (dos), y que contaron con la participación de profesores nacionales y extranjeros. A continuación reseñaremos algunos de estos programas:

1. FORMACIÓN DE PERSONAL ACADEMICO DE LAS UNIVERSIDADES DE LOS ESTADOS EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS Y TECNICAS DE LA EDUCACIÓN. UNIVERSIDAD DE YUCATAN. (SEPTIEMBRE 1979-JUNIO 1980).

El curso de formación de personal académico en el área de las ciencias y técnicas de la educación fue propuesto por el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos a los rectores de las universidades estatales en el Segundo Encuentro de Representantes de las Universidades que Participan en el Programa de Colaboración Académica Inter-Universitaria, organizado por la Dirección General de Intercambio Académico de la UNAM.

En función de los objetivos se estableció como requisito que las universidades interesadas propusieran grupos de 3 a 5 profesores que tuvieran, como mínimo, un año de experiencia docente o en investigación educativa, y que poseyeran el título profesional. Asimismo, las universidades que enviaran becarios se comprometían a incorporar como personal académico a estos profesores a su egreso del programa, destinándolos al desarrollo de actividades de formación docente y de apoyo educativo.

Las instituciones y dependencias organizadoras de este programa fueron: La Dirección General de Intercambio Académico, el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la UNAM, la Subsecretaría de Educación Superior de la SEP y la Comisión de Planeación y Fomento de Actividades Culturales de la Universidad de Yucatán (UDY), siendo esta universidad la sede del programa. Los aspectos académicos quedaron bajo la responsabilidad del CISE.

El programa se planeó en torno a dos tipos de actividades básicas: las primeras, de carácter teórico, a través del desarrollo de las unidades didácticas correspondientes al subprograma de la

especialización para la docencia, del CISE, que buscaban proporcionar a los participantes una formación general en tono al fenómeno educativo. Las segundas, de carácter teórico-práctico, pretendían que los participantes estuviesen en condiciones de atender a la problemática educativa de sus respectivas universidades y que pudieran generar propuestas de solución institucional. En esta etapa se aplicaba un proyecto de trabajo que los participantes deberían desarrollar y continuar al tiempo de su reincorporación a su propia universidad.

El desarrollo de este proyecto contemplaba dos etapas: estudio diagnóstico y elaboración del proyecto:

1. Estudio acerca de las condiciones y necesidades en materia educativa de las instituciones participantes en el programa. En esta primera etapa se pretendía que los participantes:
 - Adquieran un conocimiento acerca de las condiciones concretas en que desarrollan su actividad las universidades de las que provenían, así como en relación a los problemas (carencias y necesidades) en materia educativa, que presentaban las mismas.
 - Se capacitaran para el manejo de las técnicas e instrumentos metodológicos implicados en el desarrollo de este tipo de estudios.
 -
2. Elaboración del proyecto de trabajo.

A partir de la experiencia aportada por el trabajo realizado en la primera etapa, en esta segunda se pretendía que los participantes plantearan un proyecto de trabajo susceptible de ser implantado, a su regreso, en su propia institución. Dicho proyecto debería contemplar, tomando como base las tres funciones básicas de las universidades (docencia, investigación y extensión), tres líneas fundamentales de acción; a saber:

- Formación teórico-pedagógica de los profesores.
- Realización de estudios sobre problemas y condiciones de la educación, en sus propias instituciones.
- Prestación de servicios de asesoría y apoyo a procesos de desarrollo académico.

Los resultados de esta segunda etapa de trabajo –de enero a junio de 1980- se plasmarían en un proyecto de trabajo, a nivel institucional.

La realización de estas tareas contaría con la asesoría y la supervisión del personal académico del CISE, especialmente del Departamento de Tecnología Educativa.

DESARROLLO DEL PROGRAMA

Selección de candidatos e integración del grupo:

La selección de candidatos se dio por vía institucional; es decir, se partió de las propuestas oficiales que las universidades interesadas hicieron a la Dirección General de Intercambio Académico (DGIA), de la UNAM.

El grupo quedó constituido de la siguiente manera:

UNIVERSIDAD	Núm. de participantes
Universidad Autónoma del Estado de México.	3
Universidad de Guadalajara	5
Universidad Autónoma de Hidalgo	3
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.	4
Universidad Autónoma de Puebla	2
Universidad "Juárez" Autónoma de Tabasco.	4
Universidad Autónoma de Tamaulipas.	2
Universidad de Yucatán.	2
Universidad Autónoma de Baja California.	2
	27

La primera etapa se inició con un trabajo de diagnóstico y de integración del grupo.

Los cursos relativos al subprograma: Formación básica para el ejercicio de la docencia, correspondientes a esta primera etapa, fueron desarrollados en las fechas previstas. Además, fue incluido un programa más, el de Introducción a la investigación educativa, que fue diseñado especialmente para el programa, con el objeto de introducir a los participantes en el trabajo de estudio-diagnóstico, a través de un análisis general de la problemática de los métodos de interpretación sociológica y del manejo de algunos instrumentos metodológicos necesarios para el desarrollo de dicho estudio

EVALUACIÓN DEL CURSO Y SEGUIMIENTO DE EGRESADOS:

La planeación y desarrollo del programa contempló, desde un principio, la evaluación y seguimiento de sus egresados.

A través de sus actividades, estrechamente vinculadas entre sí, el CISE se propuso recabar información que le permitiera ampliar y mejorar a futuro sus servicios de formación de personal académico.

En relación a la evaluación, se deseaba obtener de ésta, información sobre:

- El logro de los objetivos académicos que pretendía el programa.

- El alcance y apoyo institucional que las universidades participantes habían proporcionado al programa.

En lo que respecta al seguimiento de egresados, se trataba de:

- Obtener información que contribuyera a un logro más efectivo de la evaluación del programa.
- Profundizar y ampliar la relación institucional entre la UNAM y las universidades que participaban en el programa.
- Obtener un mayor conocimiento acerca de los distintos problemas académicos que se presentaban en las instituciones de educación superior; en particular, los relacionados con las actividades de superación académica.
- Apoyar, en la medida de las posibilidades del CISE, la solución de los distintos problemas académicos de las universidades participantes, a través de un trabajo de estudio, de reflexión y análisis, con el grupo de egresados del programa.
- Evaluar el desarrollo de los proyectos de trabajo que los participantes presentaron al finalizar el curso y, en su caso, generar programas específicos de trabajo en función de dicha evaluación.

El proceso de seguimiento se efectuó mediante reuniones periódicas de los egresados. Una primera reunión se desarrolló durante la última semana de octubre de 1980 (cuatro meses después de concluido el programa).

El plan de actividades sugerido previamente a los participantes para esta reunión fue el siguiente:

- a) El análisis crítico del proyecto de trabajo elaborado por el participante durante el desarrollo del programa, en relación con las necesidades de su institución, y de las modificaciones que se hicieron necesarias para su adecuación.
- b) El análisis de los principales obstáculos con que se tropezó, de carácter institucional o académico.
- c) Continuar con el proceso de evaluación del programa.
- d) Continuar con el proceso de superación académica de los participantes asesorados por parte del personal del CISE, en el tratamiento de los problemas que consideraron relevantes.

3. PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA (PROGRAMAS I Y II): 1979-1980; 1982-1983

Desde algunos años antes de 1978, el CISE había venido trabajando en el campo de la educación con un enfoque interdisciplinario, de tal suerte, su propia estructura interna se había organizado en cinco departamentos: Tecnología Educativa, Psicopedagogía, Ciencias Social y Educación, Apoyo Académico Administrativo y Documentación, Eventos y Publicaciones, con el fin de consolidar adecuadamente su proyección y participación en la UNAM. Sin embargo, no se presentaban en el panorama universitario programas que formasen al personal académico conforme a esta visión interdisciplinaria del fenómeno educativo, por lo cual el CISE se planteó este programa para la actualización del propio personal de la institución y también para la capacitación a quienes aspiraran a formar parte del personal académico de la UNAM después de egresar del programa.

Había correspondido al CISE, de alguna manera, el mérito de haber sido el pionero en este trabajo interdisciplinario, tarea que había contribuido a la consolidación de su propia formación, pero que en esos momentos era preciso ampliar con un cuerpo académico que estuviese en condiciones de responder de manera más cabal a los imperativos de la docencia y la investigación que se manifestaban en la UNAM. Entre sus objetivos se destacan:

Mejorar y consolidar la organización del CISE, con el propósito de proporcionar más y mejores servicios en la investigación educativa, en la formación de profesores universitarios y en la extensión sobre todo lo relativo al campo de las ciencias y técnicas de la educación.

Se propuso que los egresados de este programa de formación estuviesen en condiciones de:

- Participar en programas de formación docente, en el campo de las ciencias y técnicas de la educación;
- participar y realizar proyectos de investigación educativa sobre problemas relativos a la enseñanza y al aprendizaje;
- asesorar o participar en procesos de reforma a planes de estudio, o en el diseño de nuevos planes curriculares;
- asesorar o participar en procesos de programación y desarrollo de cursos, módulos o unidades integrantes de un plan de estudios;
- asesorar o participar en tareas de evaluación didáctica y en procesos de evaluación institucional;
- asesorar o participar en procesos de elaboración de materiales didácticos impresos y de materiales didácticos audiovisuales.

Este programa tuvo también como objetivo contribuir a la actualización de la formación especializada del personal académico que prestaba sus servicios en ese momento en el CISE:

Para cumplir con los objetivos enunciados, el programa tuvo una duración de catorce meses, divididos en tres grandes núcleos, con un total de 1960 horas (40 horas semanales) y un total de 128 créditos, estructurados en:

- Un núcleo de **formación básica general**, que proporciona una visión introductoria a las teorías y conceptos fundamentales de las principales áreas del conocimiento educativo, tendiente a capacitar tanto para la docencia como para la investigación. Este núcleo está integrado por seis módulos:
 - Módulo globalizador de carácter introductorio.
 - Módulo introductorio a la psicología y al análisis de la educación como fenómeno psicológico.
 - Módulo introductorio a las ciencias sociales, y de análisis de la educación como fenómeno social y como proceso histórico.
 - Módulo introductorio a la tecnología educativa, y de análisis de la educación como actividad instrumental y como problema técnico.
 - Módulo introductorio a la filosofía, y de análisis de la educación como problema filosófico.
 - Módulo introductorio a la metodología de las ciencias sociales; de análisis de la metodología de investigación educativa y de entrenamiento en sus etapas, procesos y técnicas.
- Un segundo núcleo, que inicia la **formación especial**, e implica un mayor nivel de profundización en problemas interdisciplinarios que son de competencia de diversos departamentos del CISE, comprende los siguientes temas:
 - Psicología social. Comunicación y análisis institucional.

- Planeación y administración educativas.
- Epistemología e interdisciplinariedad.
- Teoría de sistemas aplicados a la educación.
- Procesos de reforma universitaria. Sus implicaciones.
- Un último núcleo, que concluye la **formación especial**, consistente en cursos y seminarios referidos a temas o problemas específicos, más propios de un área de conocimiento. También incluye diversas tareas y servicios propios de los departamentos del CISE, que contribuirían al entrenamiento teórico-práctico del becario. Asignaciones:

Departamento de Tecnología Educativa:

- Material didáctico escrito; modelos de instrucción.
- Evaluación. Departamento de Psicopedagogía:
- Grupos de aprendizaje.
- Aportaciones de sistemas y teorías psicológicas al proceso educativo.
- Departamento de Ciencias Sociales:
- Alternativas al desarrollo educativo.
- Desarrollo histórico-social de la UNAM. Departamento de Apoyo Académico-Administrativo.
- Diagnóstico institucional.

Se seleccionaron 25 becarios a quienes se les exigió trabajar a tiempo completo (40 horas semanales) en las instalaciones del CISE. Los becarios se comprometieron a aplicar sus conocimientos en beneficio de la UNAM, a suscribir en todas y cada una de sus partes con el Reglamento Interno de Becarios del Programa Interno de Becarios del Programa, así como con las normas de la Universidad.

El proceso de selección de los participantes en el programa, previó los mecanismos y acciones que permitieron apreciar tanto los conocimientos del aspirante en relación al campo de sus competencia como sus habilidades, capacidades, actitudes y su vocación académica.

Este programa se proponía capacitar para la **investigación**, lo cual exigía del becario una actitud de interrogatoria y crítica ante los fenómenos del área que manejaba; un desarrollo de su capacidad de observación, análisis y síntesis, y de habilidades que le permitieran recopilar y manejar información, así como plantear problemas e hipótesis.

El programa también propuso ofrecer una capacitación en docencia. Esto planteó la necesidad de que el becario contara con una disposición favorable para esta tarea, y aportar, además de los conocimientos respectivos, un interés por los demás y habilidades para comunicarse y entrar en relación con otros.

El trabajo en el CISE requería, además disposición para trabajar en equipo, actitudes de colaboración y capacidad para identificarse e involucrarse afectivamente con la institución y tener una manifiesta vocación académica.

Tanto el primero como el segundo programas contaron con profesores extranjeros de renombre internacional.

En primer programa, tuvimos la oportunidad de trabajar con: Giulio Girardi, Darccy Ribeiro, Gilberto Giménez, Tomás Vasconi, George Snyders, Jason Millman, George Posner, Justa Espeleta, César Coll, Juan Carlos Geneiro, V. Eduardo Remedi, Emilio Tenti, Noel Mc Guinn, Armando Bauleo y Michel Lobrot.

El segundo programa se llevó a cabo en medio de grandes quiebres institucionales y cambios en la administración; sólo una persona egresada del programa pasó a integral el personal académico del CISE y no se tienen mayores informes de la evaluación del mismo.

En el segundo programa también se contó con la participación de profesores extranjeros. Entre ellos, podemos mencionar a Bruno Bellerate, Guy Berger, Jean Claude Filloux, Noel Mc Guinn, Angelo Broccoli, Víctor Manuel Gómez y Martín Carnoy, entre otros.

3 MAESTRÍA EN FORMACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA E INVESTIGACION EDUCATIVA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA (ECUADOR)

En el marco del Programa de Colaboración e Intercambio Académico, el Dr. Guillermo Soberón Acevedo, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), firmó un convenio de colaboración académica y cultural con el Ing. Guillermo Falconi, Rector de la Universidad Nacional de Loja (UNL), el 30 de octubre de 1980.

Entre los objetivos que se estipulan en el citado convenio podemos señalar: “Establecer un programa de Formación de Profesores” y “Asesorar para establecer en la Universidad Nacional de Loja la Escuela de Graduados para docentes universitarios, cuyo objetivo principal es la formación. Especialización y capacitación de profesores”, y para cumplir con tales objetivos se solicitó la participación concreta del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE).

La primera acción que llevó a cabo la Universidad Nacional de Loja, fue reconocer el programa de docencia del CISE titulado, “Formación para la Docencia y la Investigación Educativa”, a nivel de maestría, dado que cubría los créditos requeridos para dicho nivel. El título que aprobó el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Loja, Ecuador, fue el de: Maestría en Docencia Universitaria e Investigación Educativa.

Con el fin de asegurar la coherencia, permanencia y continuidad académicas, el CISE tuvo a su cargo la coordinación general de todo el programa, así como la atención de todos los eventos académicos a que dio lugar éste.

La maestría tuvo como objetivos:

- Formar recursos humanos con una visión inter y multidisciplinaria que los prepara para abordar de manera sistemática y científica los problemas de la educación, particularmente los referidos al sistema universitario.
- Formar personal académico para que a su vez fungiera como formador de personal docente universitario.
- Promover la investigación de problemas educativos universitarios del Ecuador, en sus aspectos teóricos y prácticos.

El plan de estudios de la maestría reunió 15 eventos académicos, con un total de 1860 horas-aula, y 31 créditos.

El grupo estuvo formado por 21 profesores universitarios: 4 de la Universidad Técnica de Machala; 13 de la Universidad Nacional de Loja y 4 profesores del nivel secundario, todos ellos representantes de diversas escuelas, facultades y especialidades: filosofía, letras y ciencias de la educación, medicina humana, medicina veterinaria, enfermería, agronomía, pedagogía, psicología, sociología, matemáticas, ciencias biológicas.

La maestría estuvo basada en las concepciones teóricas y en los criterios metodológicos del programa de docencia del CISE, que a continuación se enuncian:

- a) La práctica educativa considerada como eje de estudio de toda la maestría.
- b) La práctica educativa y con ella la práctica docente, como una forma de la práctica social.
- c) La práctica educativa como objeto de investigación y transformación.
- d) Estudio interdisciplinario de la práctica educativa.
- e) La práctica educativa, como actividad de entrecruzamiento de problemas susceptibles de estudio, con diferentes enfoques y perspectivas.
- f) El aprendizaje, como proceso de apropiación de la realidad, de desestructuración y estructuración de modos de pensar, valorar y actuar, proceso en el que interviene tanto el aprendizaje individual como el grupal.
- g) La metodología del aprendizaje grupal orientada al estudio individual de textos; a la discusión intergrupal de los mismos; al análisis y reflexión sobre la práctica educativa de los participantes y sobre la dinámica propia del proceso grupal.

Al término de la primera etapa se llevó a cabo un evento académico bajo la responsabilidad de los alumnos de la maestría, asesorado permanentemente por la coordinadora académica de la misma, destinado a los alumnos del doctorado de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Loja.

Tal experiencia, titulada: “Jornadas de docencia”, con un total de 40 horas-aula, resultó por demás interesante y provechosa para los alumnos de la maestría, que se abocaron a la planeación, elaboración de materiales didácticos, coordinación de los grupos de participantes, evaluación, etcétera.

Este evento significó un espacio de reflexión, análisis evaluación y retroalimentación al propio proceso de aprendizaje. Asimismo fue evaluado tanto por los participantes como por las autoridades de la Facultad, como un aporte significativo, y de alto nivel académico de los alumnos de la maestría, para la citada Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Paralelamente a los eventos del plan de estudios de la maestría, los coordinadores enviados por el CISE dictaron algunas conferencias abiertas a la comunidad universitaria de Loja, situación que permitió a profesores interesados en los problemas educativos, que no habían tenido oportunidad de participar en la maestría, disponer de una oportunidad para el análisis y la reflexión sobre dichos problemas- de esta manera, el CISE pudo extender su acción más allá del grupo elegido para la maestría.

En virtud de que el grupo estaba formado por representantes de diversas escuelas y facultades de la Universidad Nacional de Loja y de la Universidad Técnica de Machala, se formaron equipos cuyos trabajos de tesis se orientaron a plantear problemas que interesaban a ambas universidades. La universidad más beneficiada fue la Universidad Nacional de Loja, que cuenta ahora con 17 egresados del programa, mismos que actualmente llevan a cabo un segundo programa con la colaboración del CISE y con la responsabilidad académica y organizativa a cargo de algunos de dichos egresados. También en estos momentos se lleva a cabo otro programa de Maestría en

Formación en Docencia Universitaria e Investigación Educativa en la Escuela Superior Politécnica del Litoral en Guayaquil, Ecuador, con la colaboración del CISE.

4. MAESTRÍA EN FORMACIÓN DE PERSONAL ACADÉMICO UNIVERSITARIO PARA LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA (1986-1987), EN LA UNIVERSIDAD DE QUERÉTARO, ELEGIDA COMO SEDE REGIONAL PARA LAS UNIVERSIDADES DE LOS ESTADOS

Esta maestría se inscribe en el Programa Académico de Cooperación Interinstitucional e Intercambio Académico, de la UNAM, de 1986, así como en las políticas y criterios relativos a la docencia y a la investigación educativa del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE).

Sus objetivos fundamentales pretenden que los participantes:

- Reconozcan y analicen las bases epistemológicas, teórico-metodológico-técnicas que le permitan acercarse al objeto de estudio de la educación, en un proceso constante de reflexión-acción.
- Diseñen proyectos de investigación de la problemática educativa de sus respectivas instituciones.
- Colaboren en programas de formación de personal académico y en la planeación de actividades académicas y administrativas de sus respectivas instituciones. En concordancia con estos planteamientos iniciales, el currículum tiende a la organización inclusiva, así como a niveles de comprensión cada vez más complejos, con miras a fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje y la necesaria articulación de teoría y práctica.
- Asuman una metodología de trabajo grupal que contribuya a la disposición y desarrollo del trabajo interdisciplinario para la investigación y para los procesos educativos institucionales.

En concordancia con estos planteamientos iniciales, el currículum tiende a la organización inclusiva, así como a niveles de comprensión cada vez más complejos, con miras a fortalecer el proceso de enseñanza- aprendizaje y la necesaria articulación de teoría y práctica.

- Se orienta a considerar los aportes más significativos de las diversas disciplinas que han abordado la problemática educativa, propiciando tanto el conocimiento como la confrontación de las diversas posturas teóricas dentro de las mismas.
- Da prioridad al tratamiento de los problemas educativos más relevantes de las universidades de donde proceden los participantes, con especial énfasis en la generación, diseño y desarrollo de programas originales de formación universitaria en investigación educativa y docencia.
- Contribuye, dentro de sus eventos académicos, a procurar el mayor número de espacios de reflexión y acción que favorezcan la profesionalización de la docencia y de la investigación, propiciando su formación de manera integrada.
- Propende a la formación de equipos de trabajo que se aboquen, desde los primeros eventos, a la detección de problemas nodales que se traduzcan en diseños de investigación y que permitan aportar respuestas significativas a la problemática de sus respectivas universidades.

La investigación y la docencia se conciben como actividades formativas interrelacionadas, en la medida en que se opera el proceso de investigación como paralelo, o sea, aprender a investigar investigando su actividad profesional, con un cuerpo teórico metodológico que explique y fundamente sus proyectos.

La estructura curricular consta de catorce eventos académicos: cinco cursos, tres talleres y seis seminarios, de duración variable, en un desarrollo de 1140 horas-clase, sin que esto incluya los tres últimos meses, dedicados a la redacción de la tesis, a la realización de actividades de estudio individual y grupal, así como también a otros eventos académicos que deben surgir durante el desarrollo del programa.

Al tiempo en que se redacta este trabajo, el programa se está llevando a cabo bajo la responsabilidad del CISE, atendándose a una población de 24 participantes que han sido enviados por diferentes universidades del país.

COMENTARIOS FINALES

Las experiencias que hemos querido compartir con ustedes reflejan una constante preocupación y un esfuerzo prolongado en el campo de la formación de profesores, no ajeno a sinsabores y veleidades institucionales, rupturas y quiebres; pero nunca exento de grandes satisfacciones. Estas últimas se basan en el hecho de haber colaborado para despertar la sensibilidad del cuerpo académico universitario en torno a los problemas educativos y al planteamiento de posibles alternativas de solución. Este quehacer permanente nos ha llevado a ocupar un sitio innegable en el campo de la formación de profesores-investigadores en México.

Nuestro proyecto académico ha apuntado, en las distintas etapas teórico-metodológicas de su desarrollo, a la generación de propuestas originales que contribuyan al análisis inter y multidisciplinario del problema de la educación. La vinculación docencia-investigación constituye el eje fundamental de la propuesta, tanto en el plano académico como en el plano organizativo del CISE.

A pesar de las vicisitudes por la que hemos atravesado, el proyecto académico, en líneas generales, ha recibido el más amplio apoyo del personal académico de la UNAM y de las instituciones de nivel medio superior y superior del país. Cabe señalar que corresponde especialmente al personal académico fundador de la institución, un amplio reconocimiento por su entrega y dedicación, en pos de un planteamiento diferente que coadyuve a la formación integral de los docentes, tarea que redundará en la construcción de una universidad emergente, necesariamente comprometida con los problemas que enfrentan actualmente los países del tercer mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cuadernos del Centro de Didáctica, núm. especial. Enero-marzo 1977.
- Documentos internos de reestructuración del Centro de Didáctica. 1975-1976.
- Documentos internos de fusión del Centro de Didáctica con la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza.
- Folletos informativos del CISE 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1985.
- *Perfiles Educativos*, núm. 3, 1979,

- Programas de los cursos, seminarios, talleres y laboratorios del CISE.
- Informes de los cursos del CISE.
- Informes de los coordinadores del CISE.
- Informes anuales de trabajo del CISE.
- Documentos internos sobre los programas de formación para la docencia y la investigación educativa, CISE, UNAM.
- Documentos internos sobre la maestría en docencia universitaria e investigación educativa impartida en la Universidad de Loja, Ecuador, 1981-1982.
- Documentos internos sobre la Maestría en Formación de Personal Académico Universitario para la Docencia y la Investigación Educativa, impartida en la Universidad Autónoma de Querétaro, 1986.